El flechazo

(Teatro breve)

Carlos Etxeba

PERSONAJES

Dª ENGRACIA. *Madre de Casimiro*

CASIMIRO. *Hijo de Dª Engracia*

JUSTA. *Criada de Dª Engracia*

MARIBEL. *Novia de Casimiro*

Acto único

La escena representa el salón de una vivienda muy acomodada con butacones y una mesita en medio. A la derecha del escenario está la puerta que da a la calle y a la izquierda del escenario están las habitaciones que dan a la vivienda. Hay unos grandes ventanales al fondo desde donde se puede ver el jardín. En el escenario está leyendo una revista Dª ENGRACIA**. Llaman al teléfono, situado sobre la mesita del salón.** Dª ENGRACIA **lo coge y finge una voz extraña cuando habla.**

Dª ENGRACIA.- Diga... No, aquí no es... Se ha confundido de número... Aquí no es...

(Dª ENGRACIA **cuelga el teléfono de mal talante.)**

Ya está otra vez la asquerosa de Maribel preguntando por mi hijo.

¡Ni hablar! ¡No consentiré que trate de engatusar a mi Casimiro! Con la cantidad de mujeres buenas que hay por el mundo y mi hijo tiene que fijarse en este putón que tiene más historias que contar que la Chelito en todo el esplendor de su apogeo sentimental. ¡Qué barbaridad, las cosas que le pasan a mi hijo! Tengo que hacer algo para que no caiga en la trampa de esa mujer fatal... Seguro que volverá a llamar, pero no pienso contestar.

(Vuelve a sonar el teléfono cinco veces, pero Dª ENGRACIA **no hace caso y no contesta.)**

¡Ya te aburrirás de llamar! ¡Tengo que hacer algo, para que mi hijo no vea más a esa mujer! ¡Qué desgracia tener un hijo mujeriego y vago profesional que no ha querido nunca trabajar!

(Entra por la izquierda del escenario JUSTA**, vestida de doncella.)**

JUSTA.- A pesar de que la señora me dijo que no cogiera el teléfono, he observado que han llamado muchas veces por teléfono y que la señora no ha querido contestar. ¿Desea la señora que conteste yo, como otras veces, desde ahora en adelante y que diga alguna cosa en concreto?

Dª ENGRACIA.- Sí, deseo que desde ahora en adelante, cuando llame por teléfono una voz de mujer, preguntando por mi hijo Casimiro, le digas que el señorito no está en casa, que se ha marchado a Moscú.

JUSTA.- ¿Ha Moscú en concreto? ¿Puede ser cualquier ciudad de Europa, o puedo escoger cualquier ciudad del mundo?

Dª ENGRACIA.- Puede ser cualquier ciudad de Europa, Asia, América y de Oceanía, con tal de que no sea de los polos, porque no sé qué iba a hacer mi hijo en ese sitio, aparte de coger un enfriamiento.

JUSTA.- Entonces diré Honolulú que suena muy exótico y como al señorito le gusta tanto divertirse, pues parece que esa ciudad le va como anillo al dedo. Seguramente Honolulú quiere decir que no Lulú, ¡Oh,-no-Lu-lú!

Dª ENGRACIA.- Mira, Justa, contigo no puedo tener secretos. Tú sabes muy bien lo vago que ha salido mi hijo Casimiro.

JUSTA.- Lo sé perfectamente. Me acuerdo que en el último empleo que tuvo que no hacía nada, exigió que les pusieran un ayudante para no hacer nada. Además si no iba a la oficina, no era porque estuviera enfermo, no, era porque se encontraba bien.

Dª ENGRACIA.- Siempre ha dicho que, si buscar trabajo es malo, el encontrarlo es peor, y claro, dejó de trabajar el mismo día que empezó a trabajar. Eso sí, a pesar de no trabajar, iba siempre a todas las manifestaciones para pedir reducción de la jornada laboral.

JUSTA.- Además siempre ha dicho que él no se cansaba nunca de trabajar, porque lo hacía siempre tumbado y durmiendo, por eso se quejaba del trabajo mucho antes de empezar a trabajar, porque no empezaba nunca.

Dª ENGRACIA.- Tú sabes muy bien la cantidad de novias que ha tenido y que no quiere asentar la cabeza. Tú sabes muy bien la calamidad moral que es mi hijo.

JUSTA.- Lo sé por propia experiencia. Hace tiempo que el señorito me viene mirando con mucha intensidad las rodillas. Yo pensé al principio que el señorito sabía algo de traumatología y que se habría fijado en alguna posible deformidad de mis piernas.

Dª ENGRACIA.- Que yo sepa nunca quiso estudiar nada y menos traumatología. A lo más que llegó fue a estudiar la primera lección de fisiología, pero nada más.

JUSTA.- Como me miraba tanto a las rodillas, le pregunté una vez a ver si veía alguna malformación en ellas. Entonces él me dijo que efectivamente había observado cierta anormalidad, pero que para decírmelo claramente tenía que ir a su dormitorio y tenía que examinarme echada en la cama. Me dieron ganas de arrearle un sopapo, pero me contuve por el cariño y respeto que le tengo. No obstante para conocer sus intenciones, le pregunté si no bastaba con que me tumbara en el sofá para auscultarme. Me dijo que sí y entonces me empezó a auscultar los pechos. Entonces me di cuenta que su hijo era un mentiroso y que no tenía ninguna malformación de las rodillas. Lo que quería es aprovecharse de mi ingenuidad. Le llamé sinvergüenza y otros insultos por el estilo y le arreé dos sopapos. Entonces me dijo que los pechos

eran muy importantes para el desarrollo del cáncer y que lo único que él quería saber, era si yo tenía algún bultito canceroso en los pechos.

Dª ENGRACIA.- ¡Hay que ver lo sinvergüenza que es mi hijo! ¡Menos mal que fuiste más maliciosa que él! Ahora lo que más me interesa es hacer que deje a esa novia que tiene, que es un putón reconocido por todo el mundo menos por él, y ese tipo de mujeres son tan falsas que engañan al mismo diablo, no me extrañaría que fuera tras los bienes de esta familia y quiera casarse con mi hijo. Si te enteras de algo, infórmame para que tome una determinación.

JUSTA.- Descuide la señora, en cuanto sepa algo le informaré enseguida.

(Suena otra vez el teléfono y Dª ENGRACIA **le hace gestos a Justa para que lo coja.** JUSTA **coge el teléfono.)**

JUSTA.- Diga... No está en este momento... ¿Que a dónde ha ido? ¿Me parece que ha ido a Honolulú?... ¿Que dónde está eso? Pues no sé, no tengo ni idea..., tal vez está cerca de Lugo, digo yo, pero no me haga mucho caso porque no sé dónde está... Bueno, adiós.

Dª ENGRACIA.- ¿Quién ha llamado?

JUSTA.- Ha sido la novia del señorito y le he dicho lo que habíamos convenido.

Dª ENGRACIA.- ¿Se ha convencido de lo que le has dicho?

JUSTA.- Para mí que se ha creído que Honolulú está cerca de Lugo. Lo ha visto lo más natural.

Dª ENGRACIA.- ¡Ja, ja, ja, creer que Onolulú esta cerca de Lugo! Además de golfa es una ignorante como la copa de un pino.

(Justa sale por la izquierda del escenario. En este momento entra por la izquierda del escenario CASIMIRO.**)**

CASIMIRO.- ¿No me ha llamado esta mañana nadie por teléfono? Estoy oyendo sonar los teléfonos a todas horas y todavía no me habéis anunciado ninguna llamada urgente.

Dª ENGRACIA.- Yo he estado recibiendo muchas llamadas de mi abogado y de mi modista, pero ninguna ha sido para ti.

CASIMIRO.- Me parece que me estáis ocultando algo.

Dª ENGRACIA.- ¿Qué interés podríamos tener en ocultarte nada?

CASIMIRO.- Me parece que la cara de Justa no era normal. Era como si me quisiera ocultar algo. ¿No es así?

Dª ENGRACIA.- No tienes ninguna razón en nada.

CASIMIRO.- Mamá, quisiera decirte que va a venir una visita muy importante para mí.

Dª ENGRACIA.- ¿De qué visita se trata?

CASIMIRO.- Es de mi novia Maribel. Me ha anunciado que quiere verme urgentemente, para decirme una cosa muy importante.

Dª ENGRACIA.- Ya te he dicho muchas veces que esa mujer no me gusta y claro, mucho menos, cuando te anuncia que te va a decir una cosa muy importante. Ten cuidado porque esa mujer es capaz de decirte maravillas.

CASIMIRO.- No sé por qué te pones enseguida en su contra, sin saber nada de los motivos de su visita.

Dª ENGRACIA.- ¿Te parece poco lo que sé de ella? Dime exactamente los amantes que ha tenido. Exactamente treinta. Dime las veces que ha salido por la televisión basura, comentando soezmente sus ligues y los pleitos que ha tenido con ellos. Exactamente veinte. Dime los maridos que ha tenido. Ha estado casada tres veces, y los tres matrimonios no le han durado más de dos meses, porque al cabo de ese tiempo, la emprendía a estacazos con todos los maridos y se quedaba con el dinero de todos. Ahora dime tú, si no veo motivos como para preocuparme de que mi propio hijo se haya echado una novia de esa categoría.

CASIMIRO.- Me parece que estás muy confundida. Lo que pasa es que no comprendes a Maribel. Ella es una persona muy sensible y delicada, y la mayoría de las personas que la han

rodeado, solo han pretendido abusar de ella. Pero estoy seguro que si la conocieras un poco profundamente, como la conozco yo, no dirías esas cosas y os haríais amigas para toda la vida. Lo que no te gusta es que provenga de una humilde familia de trabajadores.

Dª ENGRACIA.- ¡Proviene de una familia de trabajadores de trabajos forzados! Lo que pasa es que a ti te gustan las novias golfas que te hagan pasar momentos muy agradables, y mientras tanto se te cae la baba pensando que son unas santas, sin darte cuenta de la realidad. Dime exactamente el número de novias que has tenido con las que has convivido en tu pisito de soltero. Exactamente catorce y con esta quince. ¿No te da vergüenza? ¿Es que voy a tener que pasar por la humillación de tener que avergonzarme delante de mis amigas, que son todas de Acción Católica, cada vez que me hablan de tus novias y de la vida que llevas con ellas en ese pisito de soltero que tienes?

CASIMIRO.- Yo creo que estás mal informada, mamá. Si la conocieras, no dirías eso. Me dijo que iba a venir a esta casa hoy mismo y la estoy esperando de un momento a otro.

Dª ENGRACIA.- Te las das de conocer a las mujeres muy bien y parece mentira que todavía no te hayas fijado en una mujer que tienes muy cerca y que te convendría para esposa.

CASIMIRO.- ¿De quién me estás hablando?

Dª ENGRACIA.- Te estoy hablando de Justa la doncella. Es una mujer perfecta para ti, es toda virtud, femineidad y bondad. ¿Por qué no te podrías casar con ella, digo yo? Entonces sí me harías feliz.

CASIMIRO.- ¿Me hablas de Justa, la doncella? ¡Pero si está hecha a la antigua, es de esas que te piden el certificado de matrimonio, hasta para darte solo un beso en la mejilla!

Dª ENGRACIA.- ¡Pues esas son exactamente las que te convienen a ti, que eres un hombre con unas costumbres depravadas! ¿Es que no te puede gustar Justa?

CASIMIRO.- ¡Sí que me gusta la chica, pero es tan seria que no se deja!

Dª ENGRACIA.- Si quieres andar por la vida sin un par de cuernos como los de un Miura, vas a tener que casarte con Justa. Si te casas con alguna de tus amiguitas, no vas a poder pasar por

ninguna puerta, porque no te lo permitirían los cuernos. ¡Eres tan tozudo que serías capaz de empujar hacia atrás!

(Suena el timbre de la puerta de entrada y Dª ENGRACIA **se retira por las habitaciones de la izquierda.** CASIMIRO **sale por la derecha del escenario a abrir la puerta. Al cabo de unos instantes vuelve a entrar en el escenario, abrazado a** MARIBEL**, que viste de una manera muy llamativa y provocativa.)**

MARIBEL.- Te he estado llamando durante toda la mañana, pero no se qué ha pasado con el teléfono que no he podido dar contigo. Me dijeron que estabas cerca de Lugo, en un sitio muy raro.

CASIMIRO.- ¿Para qué me querías hablar con tanta rapidez?

MARIBEL.- Hace ya un año que salimos juntos, es decir que estamos liados, es decir que es un tiempo más que suficiente para poder casarnos cuanto antes.

CASIMIRO.- ¿Cómo te ha dado por casarte precisamente hoy, cuando ayer no me comentaste nada al respecto?

MARIBEL.- Dime con toda seriedad del mundo. ¿Tú me amas?

CASIMIRO.- ¡Vaya pregunta! Se supone que estamos liados, ¿no?

MARIBEL.- Pero es que se puede estar liados, sin necesidad de estar enamorados. Lo que yo quiero saber, es si estarías dispuesto a casarte conmigo ahora mismo.

CASIMIRO.- ¡Qué cosas tienes! Ahora mismo es imposible. Aquí no nos casaría nadie.

MARIBEL.- Te quiero decir que necesito casarme contigo lo más tardar dentro de cinco días.

CASIMIRO.- ¿Me quieres explicar de una vez por todas qué es lo que te pasa, para venir precisamente ahora con esa embajada?

MARIBEL.- Necesito que me avales unos pagarés bancarios

que vencen dentro de seis días.

(MARIBEL **saca de la cartera unos papeles y se les enseña.** CASIMIRO **los examina y los deja sobre la mesita del hall.)**

MARIBEL.- Es una deuda que contraje en el Banco Interior con la discoteca que abrí hace un año y que todavía no he podido pagar, a pesar de mi buena voluntad. La deuda asciende a dos millones de euros. Si tú firmas estos avales, la propiedad de la discoteca pasa a tu nombre.

CASIMIRO.- ¿De dónde sacas que yo tengo dos millones de euros, para adquirir en propiedad tu discoteca? ¿No estarás soñando?

MARIBEL.- Tu madre es muy rica y tiene todo ese dinero. Tienes que decirle que te quieres casar conmigo para que te firme los avales.

CASIMIRO.- ¿Y si no quiere?

MARIBEL.- Si te casas antes conmigo, la puedes forzar muy bien a que lo haga. Entonces no tendrá más remedio que firmar los avales, por eso necesito que te cases conmigo dentro de cinco días. Podríamos hacerlo sin ceremonias, solo por lo civil, en algún lugar del extranjero. Está claro que hemos nacido el uno para el otro. Tú tienes mucho dinero y a mí me gusta mucho gastarlo.

CASIMIRO.- ¡Tú no conoces a mi madre! Para que yo me case, mi madre necesita una gran ceremonia hasta con órgano y todo, en una catedral llena de flores y de invitados. Necesita dar envidia a las amigas y que se publique en todos los periódicos y revistas del corazón de España. Si yo le digo que me voy a casar en secreto contigo en un lugar misterioso del extranjero, se muere de un ataque al corazón.

MARIBEL.- Pues tienes que hacerlo, si quieres tenerme a tu lado. Como comprenderás, no voy a exponerme a que me lleven a la cárcel, teniendo un novio multimillonario, como tú. Hazle firmar a tu madre estos papeles en el apartado donde dice AVALES, indicando la dirección y el número del carné de identidad, si no lo haces, te expones a no tenerme más a tu lado. Escoge entre mi persona o una firma de tu madre. ¡Tú verás lo

que haces...! Vendré a recoger los papeles dentro de poco.

(MARIBEL **deja los papeles sobre la mesita del hall y sale por la derecha del escenario, besando antes a** CASIMIRO **en la mejilla.** Dª ENGRACIA **entra por el lado izquierdo del escenario.)**

Dª ENGRACIA.- No tienes que explicarme nada. Lo he oído todo. Me he quedado de piedra... ¡Te está chantajeando para que te puedas casar con ella y para quedarse con todo mi dinero! ¿Es que no dices nada? ¿Es que no te has dado cuenta del papel de imbécil que acabas de hacer?

CASIMIRO.- La verdad es que no sé qué pensar... No creía que iba a decir lo que ha dicho y que iba a hacer lo que ha hecho.

Dª ENGRACIA.- ¿No pretenderás hacerme firmar esos papeles? ¿No querrás que esa desgraciada se quede con todo nuestro patrimonio?

CASIMIRO.- La verdad es que me he llevado un gran disgusto y una gran desilusión.

Dª ENGRACIA.- Ese gran disgusto y esa gran desilusión me los he llevado yo contigo hace mucho tiempo. ¡So tonto! ¿Cómo no se te ha ocurrido nunca pensar que esas mujeres de mala vida con las que alternabas como un idiota, podrían darte unos grandes disgustos, como el que acabamos de presenciar? Este asunto lo soluciono yo inmediatamente. Vete ahora a mi despacho y espera allí a una mujer que va ser tu futura esposa.

CASIMIRO.- ¿De quién me estás hablando?

Dª ENGRACIA.- Te estoy hablando de Justa, so idiota. Dile a Justa que venga inmediatamente. Dile que quiero hablar con ella urgentemente.

(CASIMIRO **sale por la izquierda del escenario y al cabo de unos momentos entra** JUSTA **por la izquierda.)**

JUSTA.- ¿Me ha mandado llamar la señora?

Dª ENGRACIA.- Sí, Justa, quiero hacerte una pregunta muy sencilla.

JUSTA.- Pregunte la señora todo lo que quiera.

Dª ENGRACIA.- ¿A ti te gusta mi hijo Casimiro?

JUSTA.- Señora, yo creo no haberme sobrepasado nunca con su hijo. En ese sentido no creo que haya merecido nunca ningún reproche. Le he tenido siempre mucho miedo, porque es muy lanzado y me mira constantemente a las piernas y a los pechos. Me acuerdo que varias veces tuve que darle unas tortas, porque al pasar por el pasillo, se atrevió a tocarme las nalgas. Ya le informé a Vd. del caso a su debido tiempo, pero yo le aseguro que mi conducta ha sido siempre intachable.

Dª ENGRACIA.- Lo sé perfectamente. No te pregunto en ese sentido. Yo te pregunto a ver si serías capaz de dejar que mi hijo fuera tu novio.

JUSTA.- Todo el mundo sabe el tipo de novias que tiene... La verdad es que me tendría que jurar que iba a cambiar de conducta y que me iba a querer solamente a mí.

Dª ENGRACIA.- Si lo hiciera, si te jurase que iba a cambiar de conducta y que solamente te iba a querer a ti, ¿serías capaz de consentir que mi hijo fuera novio tuyo?

JUSTA.- Entonces sí, sería la mujer más feliz del mundo.

Dª ENGRACIA.- Mira, vete a mi despacho y allí te está esperando mi hijo. Procura ser muy amable con él y no le pegues muchos sopapos porque está dispuesto a prometerte que va a cambiar de conducta y que solamente te va a querer a ti.

(JUSTA **sale por la habitación de la izquierda. Suena el timbre de la puerta de entrada y** Dª ENGRACIA **sale por el lado derecho del escenario. Al cabo de unos momentos entra acompañada de** MARIBEL.**)**

MARIBEL.- Supongo que Casimiro, su hijo, le habrá informado del asunto sobre el que he venido hoy a esta casa.

Dª ENGRACIA.- Estoy enterada perfectamente.

(MARIBEL **se fija en los papeles que han quedado sobre la mesita del salón y los examina.)**

MARIBEL.- ¡Ah,...! ¿No los ha firmado todavía? ¿Piensa firmarlos después?

Dª ENGRACIA.- Como comprenderá tengo informaciones bancarias sobre su persona y no los pienso firmar nunca. No será tan ingenua como para creer que iba a firmar unos avales a una persona como Vd. que no tiene ninguna garantía de poder responder con ningún tipo de bienes.

MARIBEL.- Me parece que exagera... En primer lugar yo no se lo he pedido a Vd. directamente. Yo me atreví a pedírselo, en calidad de futura esposa de su hijo Casimiro y estoy segura de que su hijo me quiere tanto que estaría dispuesto a firmar todo lo que yo le propusiera, dado que nos proponemos casarnos dentro de muy poco tiempo.

Dª ENGRACIA.- ¿Dentro de muy poco tiempo? ¿Dentro de cuánto tiempo?

MARIBEL.- Dentro de cinco días. Esa es la propuesta que me hizo él. Al parecer tenía mucha prisa en hacerlo.

Dª ENGRACIA.- ¡Qué cosa más rara! ¡No me ha informado de nada! En primer lugar no sabía yo que Vd. era su novia, porque ha tenido tantas que Vd. haría el número quince exactamente y en segundo lugar no me ha informado de que quería casarse con Vd. porque precisamente hace un ratito me ha dicho que piensa casarse con su novia Justa. ¿Vd. se llama Justa?

MARIBEL.- No, yo me llamo Maribel. ¡Aquí debe haber un equívoco!

Dª ENGRACIA.- ¡De equívoco nada! ¡Ahora mismo mi hijo está hablando precisamente con su futura esposa Justa!

(Dª ENGRACIA **hace sonar una campanilla colocada sobre un mueble y al cabo de unos instantes entran por la puerta de la izquierda** CASIMIRO **y** JUSTA**, enlazados por la**

cintura. JUSTA **se ha quitado la cofia y el uniforme de doncella.)**

CASIMIRO.- ¡Hola Maribel! ¿Ya conoces a mi madre?

Dª ENGRACIA.- Sí, acabamos de presentarnos. Lo raro es que me haya dicho que es tu novia con la que te piensas casar dentro de muy poco tiempo. Yo creía que tu novia era Justa, con la que te vas a casar dentro de unos días en la catedral… ¡Por cierto que va a ser una ceremonia extraordinaria, va a ser la envidia de todas las mujeres de la ciudad, va a haber flores por todas partes!

MARIBEL.- **(Angustiada.)** ¡Di, Casimiro! ¿Qué piensas de todo esto?

CASIMIRO.- Con la cantidad de amigas que tengo, no es extraño que mi madre se haya hecho un lío en la cabeza. Es cierto que me voy a casar con Justa dentro de muy poco tiempo y efectivamente la boda se va a efectuar en la catedral llena de flores.

MARIBEL.- ¿Y la firma de los documentos?

(MARIBEL **coge los documentos y se los enseña a** CASIMIRO **angustiada.)**

CASIMIRO.- Lo siento, mi madre no ha querido firmarlos.

(MARIBEL **se fija atentamente en** JUSTA.**)**

MARIBEL.- ¡Un momento! ¿Esta señorita no es Justa, la doncella de esta casa? ¡La conozco yo perfectamente! ¡Esta señorita con la que te vas a casar es una criada! Ja, ja, ja, ¡No me lo podía creer! Ja, ja, ja.

Dª ENGRACIA.- Señorita, le ruego que se ahorre esas risitas que no vienen a cuento y salga por la puerta por donde ha venido.

MARIBEL.- ¡La que se va a liar en toda la ciudad, cuando le diga lo que he visto en esta casa! Ja, ja, ja.

Dª ENGRACIA.- (Burlándose de MARIBEL.) ¡La que se va a liar en toda la ciudad, cuando les diga que vino a esta casa a chantajearnos y a robarnos dinero como una vulgar ladrona! ¡Tiene Vd. muchos motivos para callarse! ¡Salga inmediatamente y no vuelva a entrar por esa puerta! ¿Me ha oído bien, o quiere que llame a la policía por ladrona?

(MARIBEL **sale precipitadamente por el lado derecho del escenario, llevándose los papeles.)**

Dª ENGRACIA.- ¡Solucionado el problema!

CASIMIRO.- ¡Gracias, madre! ¡No creía yo que esa mujer iba a ser capaz de hacerme tanto daño!

Dª ENGRACIA.- Ahora, voy a tener que actuar de casamentera porque lo importante sois vosotros dos. **(Dirigiéndose a** CASIMIRO**.)** Ya has visto que no te puedo dejar solo un instante, porque metes la pata enseguida. ¿Te gusta Justa, tanto como para casarte?

CASIMIRO.- Me encanta.

Dª ENGRACIA.- ¡Esto ha sido todo un flechazo! ¿Y a ti, Justa, te gusta Casimiro, tanto como para casarte con él?

JUSTA.- Ahora que me ha prometido olvidarse de todas las demás mujeres, me encantaría casarme con él.

Dª ENGRACIA.- ¡Otro flechazo! No te dará motivos de preocupación, querida, porque voy a andar con la estaca detrás de él todos los días de mi vida y va a tener que andar más fino que el coral, si no quiere recibir mis reprimendas. Ahora vamos al despacho a estudiar la fecha del enlace matrimonial.

(CASIMIRO **y** JUSTA **salen por la puerta de la izquierda.)**

Dª ENGRACIA.- ¡Dios mío! ¡Lo que tenemos que hacer las madres, cuando los hijos nos salen torcidos!

(Se baja el telón.)

FIN